

**SER. DESAPERCIBIDO, INADVERTIDO.  
(ESCRIBO PARA APRENDER).<sup>1</sup>**

**Dr. Jorge Morales Barria<sup>2</sup>**

**Resumen**

*Lo existente tiene en común ser. El único capaz de acceder a algún grado de comprensión de lo que se dice con la alocución "ser" es el humano, quien está de algún modo abierto y expuesto a lo existente y a si mismo en experiencias de "ser, no ser y dejar de ser". El presente texto sigue la pista a autores que han ocupado un lugar preferente en descifrar el sentido de la relación del humano, reflexionando o en forma inconsciente, con lo existente, sea que aquello hable (el otro) o meramente se muestre desafiando ocultamente (la cosa, lo ente).*

**Abstract**

*What exists has in common being. The only one capable of accessing some degree of understanding of what is said with the statement "being" is the human creature who is in some way open and exposed to what exists and to himself in experiences of "being, not being and ceasing to be". This text follows the trail of authors who have occupied a preferential place in deciphering the meaning of the human relationship, reflecting or unconsciously, with what exists, whether that speaks (the other) or merely shows itself occultly challenging (the thing, what is).*

**Palabras clave**

*Ser y ser-ahí, mundo fenomenológico, conciencia e inconsciente*

---

<sup>1</sup> Being. Unnoticed, inadverted. (I write to learn).

<sup>2</sup> Jorge Morales Barria. Nefrólogo. Profesor Asociado Facultad de Medicina, Universidad de Chile. Dirección: Lo Fontecilla 101, oficina 911, Las Condes, Santiago de Chile. Mail: jorgemoralesbarria@gmail.com

## ÍNDICE

1	Preámbulo
2	Ser
3	En = Abierto.
4	Ser-abierto “con”. El otro
5	Ser yo, yo soy, ser persona
6	Ser-singular-plural no consciente
7	De cuerpo-en-el-mundo a ser-en-el-mundo
8	Funcionalidad y fuerza de las inclinaciones y afectos del ser en el mundo
9	Determinantes básicos de la decisión y de la acción: emociones, afectos, Valores
10	Cuerpo-en-el-mundo-con-otro. Reclamo por goce natural

### 1.- Preámbulo

Son variadas las descripciones que se hacen del ser humano y de la relación de cada individuo con el mundo, su origen y destino. Interpretamos que el ser, en la concepción propuesta por Martin Heidegger, es aprehendido, en su sentido original, en una toma de conciencia de la experiencia fenomenológica humana cotidiana, descrita resumidamente con las ecuaciones ser-en-el-mundo y ser-ahí-con (Dasein) (9). El sólido asidero filosófico de este relato está dado por la imposibilidad de negar los siguientes postulados:

- 1) Hay experiencia de algo: se puede dudar del ser de algo, pero no de la realidad y ser de los contenidos fenoménicos vividos.
- 2) No hay vivencias sin estructura de correlación ser-ahí-mundo.
- 3) El “en” (entre, adentro, rodeado) de la correlación refleja la condición de estar en algo, habitar el mundo, desde ya, siempre.
- 4) El “con” esta referido a “otro (s)” y alude a la realidad de existir con “alter ego(s)” en un plano original de comunicación entre análogos, mediante fenómenos de conciencia expresos (dominio público) y ocultos (privados). “Hechos y actos” individuales se examinan desde la perspectiva del “en y

con” en las ciencias humanas psicología, psiquiatría, sociología, política y otras.

5) Los fenómenos vivenciales intersubjetivos dan lugar a la estructura fenoménica interobjetiva, definida ontológicamente con la alocución ser/singular/plural (6) que se manifiesta en el “sentido común” (aceptación acrítica de la vida natural) y la ciencia.

## **2.- Ser**

El significante simbólico “ser” es de uso común en el consciente, se explicita todo el tiempo y tiene valencia como significado por el hecho de su continua mención en el lenguaje aludiendo al ente. El estilo, práctica, usanza y proceder del inconsciente incluye la relevancia por igual de la presencia como de la ausencia, lo que es, lo que no es, lo que ha dejado de ser: las fallas, carencias, privaciones, vacíos, negaciones, inopia, lagunas, menesterosidad, mermas, penurias, ausencia, muerte. En otras palabras, el “no ser” importa. Binaria y dialécticamente el inconsciente intuye ser y su contrario “no ser”, cuando se produce un déficit, ausencia, carencia, desperfecto de un útil, dejando un registro, la mayor parte de las veces penoso, en el inconsciente.

El significante “no ser” es representable imaginaria y simbólicamente como experiencia psicológica (“no está, se fue, lo perdí, se echó a perder, no sirve, murió”). Pero es más claramente de intuición implícita, imaginaria y simbólica respecto al significante “ser”, en su significado “no estar”.

“Ser y no ser” son parte preferente de lo no consciente: “al ser (todo el tiempo) le va su ser” (9), y por ende “le va su no ser” como posibilidad cierta. Consiguientemente, la fórmula simbólica inicial puede ser modificada por esta: ser/no ser-abierto-en-el-mundo.

## **3.- En = Abierto**

El modo natural del estado consciente se manifiesta siempre en el aquí (espacialidad ambigua) y ahora (temporalidad arrastrada), sea pasiva o activamente,

en el dialogo, la conversación, la meditación, el hablarse a si mismo. El “mundo” es una intuición y certeza inmediata y/o de cierta mediatez, compartida por la comunidad humana en algunos tópicos relativamente fáciles de conocer, aprender, teorizar y calcular como ocurre con la ciencia, sea física, matemática, biología, filosofía, social u otras.

El status de una conciencia conocedora de las cosas se manifiesta de manera intencional (2) con referencia a un “mundo” y a contenidos, o sea objetos, “algo” material o ideal, en el modo intuitivo sensorial (presentaciones) y en el conocimiento intuitivo categorial que da el sentido y fundamenta la comprensión inmediata (1) o “*ex ante*”. Ese “algo-en-el-mundo” participa con la presencia, corporalidad, comparecencia y remisión y puede ser algo exterior o interior a la propia conciencia: en ambos casos son realidades objetivas fenomenológicamente. La intencionalidad que relaciona dos mundos intrínsecamente diversos no es pura sensación, ni percepción, ni presentación, ni representación; ella es “comprensiva” en el sentido que aporta la significación de cosas y sucesos. Un proceso de constitución previo y en continua validación de certeza y verdad es mediado por sucesivas aproximaciones o “a-presentaciones”.

La intencionalidad del ser habilitado de conciencia es a su vez expresión funcional de una estructura fundamental (óptica) que ha sido descrita con una expresión simple, aguda y penetrante: “ser-abierto-comprensivamente-en-el-mundo” (9). En esta ecuación, las palabras usadas son, paradójicamente, recogidas del lenguaje natural, cotidiano y representativo a pesar de lo cual “ser” no alude explícitamente a ente o cosa; y la palabra “abierto” no hace referencia a nada físico como un espacio o hueco, libre, o accesible, o despejado, o amplio; sino que manifiesta el “ser” des-ocultable al ser comprendido, ya siempre, desde toda singularidad promedio. El mundo de cada sujeto (su “mundo”) se ofrece en un darse primario, inicial, desde siempre, sin explicaciones, previo a lógica y razonamiento, vivencia permanente, aunque imposible de detectar en el modo consciente. En voz filosófica es lo “a-priori”. En un lenguaje coloquial podemos decir que a un niño desde que nace no es necesario explicarle que está en el mundo, haciéndole referencia al espacio físico material que lo rodea, sino lo pre-siente, es lo que él está siendo, ha sido y será: lo tiene al frente, se le opone, lo incita a descubrirlo, no tiene límites.

El fenómeno comprensivo fundamental se muestra en la capacidad del ser humano de dar y/o encontrar sentido y coherencia a hechos, acciones, expresiones, lenguaje, afectividades y a cualquier circunstancia natural o artificial, lo que ocurre con o sin la participación directa de otras personas. Este proceso siempre en acto es de completud, y plenificación (1), e incluye una comprensión estructural que permite intuir y constituir categorías y “clases de” en el mismo acto de intuición de la cosa gracias a la capacidad de abstraer y constituir esencias (1). Así es como consciente o inconscientemente el sujeto “se explica” y explica, justifica, halla conformidad, acredita o desacredita, juzga, y se inscribe en un mundo del todo congruente, conexo, pertinente, adecuado en si, en el cual hay coherencia entre el pensamiento y el mundo sensible, y si no la encuentra procede a realizar aproximaciones hasta alcanzar esa supuesta verdad cotidiana con la cual desarrolla lo que llamamos vida natural. Se vive en un mundo comprendido de suyo antes de discernir si es erróneo o verdadero. En efecto, nada se piensa ni ejecuta sin una interpretación previa inmediata, también primaria, inconsciente o consciente, voluntaria o involuntaria, que luego se contrastará con nuevas evidencias sea para confirmarla o desestimarla. Esto incluye una permanente auto interpretación del ser pensante. Por esto, al enunciar el significante simbólico podríamos hacer una enmienda explicativa de la ecuación del siguiente modo: ser-abierto-comprensiva/e interpretativamente-en-el-mundo.

Una reducción relativa o absoluta de la apertura del ser-ahí que se manifiesta por una estructural alteración o ausencia de la comunicación, del lenguaje y de la expresión corporal se observa en niños y adultos portadores del espectro autista, condición originada en una alteración del sistema nerviosos central, evidenciando, por defecto, la carencia de la esencial comunión cuerpo y alma que caracteriza al “*dasein*”. Se puede detectar en esta anomalía un severo déficit del inconsciente, pobreza extrema de significantes y significados, pérdida de la plasticidad improvisadora, semi ruptura del ser-con-otro, desorden de la pluralidad.

#### **4.- Ser-abierto “con.” El otro.**

Ser “con otro” alude a una realidad de existencia en un plano de comunicación entre iguales (análogos a si mismo, pero percibido como otro) que hacen de las

vivencias hechos intersubjetivos caracterizados por significantes complejos que develan fenómenos de conciencia expresos y ocultos (no conscientes), públicos y privados, relacionados con la biografía y el cuerpo social. “Hechos y actos” se examinan desde la perspectiva del “con” en las ciencias humanas (psicología, psiquiatría, sociología, historia, política y otras), y en las artes. Los fenómenos vivenciales intersubjetivos dan lugar a la estructura fenoménica interobjetiva que se manifiesta en el sentido común (aceptación acrítica de la vida natural) y la ciencia.

El lenguaje es la realización pública de hechos sensibles que permite reunir y comunicar al conjunto de individuos que constituyen el abierto y próximo “mundo a la mano” que los humanos habitan. Esto ocurre de tal forma que cuando el sujeto llega al mundo se encuentra ya inmerso y prisionero en un universo de palabras y signos estructurados, formado por cadenas ancestrales de significantes que de alguna manera le enseñan un modo natural de explicar y entender el mundo.

*“Madre: En el fondo de tu vientre se hicieron en silencio mis ojos, mi boca, mis manos. Con tu sangre más rica me regabas como el agua a las papillas del jacinto, escondidas bajo tierra. Mis sentidos son tuyos, y con este como préstamo de tu carne ando por el mundo. Alabada seas por todo el esplendor de la tierra que entra en mí y se enreda a mi corazón...”(3)*

*“El lenguaje es un alfabeto de símbolos cuyo ejercicio presupone un pasado que los interlocutores comparten” (7).*

La palabra oral y escrita se constituyen en un proceso evolutivo y se corresponde con la historia de los diferentes pueblos que han habitado el planeta, que básicamente tienden a comunicar estados iniciales del estar en el mundo. El lenguaje es significativo en cuanto da sentido unitario al “ser singular plural” (6) mediante significantes, en cierta forma “cosificando” el mundo para comprenderlo. Fue primero una forma de agrupación de sonidos elementales o fonemas formando alocuciones orales y movimientos corporales gestuales que desaparecen apenas emitidos, generando lenguas propias de cada lugar, en incesante desarrollo. Los fonemas luego tomaron formas perennes visuales al ser representados en pinturas rupestres, totemismo, caracteres, grafos, símbolos, letras audibles y legibles, imágenes, emoticones, formando significantes con sus respectivos, a veces

múltiples, significados. El depósito natural del lenguaje en todas sus formas es no consciente funcionando como un colectivo social. Todo lo escrito pasó por el inconsciente y consciente de alguien. En resumen, se puede completar la proposición existencial con el texto ser-abierto-comprensiva/e interpretativamente-en-el-mundo-con-otro(s).

Con el “otro” el sujeto se comunica desde un lenguaje íntimo con la madre y padre que solamente ellos comprenden cabalmente porque desde los seis meses está lleno de neologismos, arrullos, lloriqueo y llanto emocional o de protesta. Lo que sigue es un habla coloquial de tramas y afectos privados, de carácter familiar, semi privado, que se constituye como lo propio, íntimo y poco accesible a otros, perdurando en lo no consciente y puesto en lo consciente frecuentemente. Posteriormente emerge un lenguaje cotidiano (sentido al inicio como ajeno, ordinario, de uso común, vulgar, es habladuría, puede estar plagado de malas palabras), y finalmente se completa un lenguaje público, impersonal de contenidos abstractos (muy ajeno, intercambiable, de fácil olvido). El lenguaje de cada periodo es superado, nunca suprimido del todo. La expresión simbólica con-otro(s), que alude específica y gravitacionalmente a la pluralidad, está existencialmente ligada a un opuesto, a la privación del otro, a la ausencia de persona, a la separación, el abandono, como le ocurre al infante con el transitorio apartarse de la madre, y al joven y adulto con la separación de un ser querido, al embrión que fue y no es y sigue siendo en el inconsciente progenitor; y también en la ausencia del ser objeto de atracción o amor, condición que se retiene y padece. El ser se asoma al abismo de la soledad extrema, la comprensión de una forma de “nada existencial” ocurre en la supresión de la auténtica comunicación.

## **5.-Ser yo, yo soy, ser persona**

(El saludo cotidiano Maya dice: *In La Kech; Hala Ken*, que en español es: Yo soy tu. Otro responde, Y tú eres yo).

En el estadio bebé, antes del ejercicio del lenguaje verbal, él hace propio inconscientemente un “yo” soy sujeto (existo o estoy) para otro, y “otro es sujeto

(existe o está) para mi” (o sujetado por mi como ser en el mundo), dando nacimiento al “yo”, asumido como objeto imaginario no descomponible, que es el que es para los demás como un sujeto más, el que se expresa con gestos y monosílabos y que recíprocamente es hablado. Se experimenta, se habla y se escribe “yo” en otra acepción: como experiencia yoica continua que reconoce su ser-con-otro, independiente que exista o no otro yo o yoes. El lenguaje hará puente entre estos dos “yo” desde sus ambientes privados y públicos.

Cuando dos o más personas se comunican mediante el lenguaje (oral y gestual) el hablar parece espontáneo, consciente, cauteloso, superficial y habladoría; sin embargo, en forma inaparente los participantes están subrepticamente compartiendo sus respectivos inconscientes lo cual se va haciendo cada vez más aparente en la evolución del coloquio, si este es inspeccionado con disimulo y sagacidad. Más aún, los concurrentes están en proceso de transferencia o traspaso, de entrega y recepción, contaminando de elementos propios los inconscientes respectivos. Nada quedará igual en el inconsciente de los participantes después de la aparentemente trivial conversación; en cierto sentido los encuentros-con son experiencias de hibridación.

El ambiente privado no consciente sirve de fundamento a la expresión “personalidad” cuando se aplica a la descripción de las “personas” aludiendo a un modo de ser profundo que se hace patente a los otros, identificando con precisión a cada individuo, haciéndolo singular, o sea completamente igual a nadie. Por ejemplo: tiene una personalidad alegre, es despreocupado, es una persona distinguida, ética; o conflictiva, tiene mucha personalidad, su personalidad egoísta, etc. Esa singularidad, muy propia de lo humano, es como un sello de artesanía que lleva rasgos que identifican a cada sujeto como producto único, que sin saberlo prepara y produce una peculiar biografía privada, condicionando la concepción imaginaria que el sujeto hace de si mismo, de su autoimagen, de cómo lo ven los demás, y la forma como se relaciona con el prójimo, todo lo cual ocurre con un cierto automatismo y determinismo. A la vez, una interpretación coherente con lo que es el inconsciente dice que el sujeto es visto como distinto por cada otro porque en realidad cada sujeto presenta ante cada otro una diferente personalidad, un matiz distinto de su plástico inconsciente. El yo sujeto vive en la creencia consciente, pero parcialmente falsa, de que siempre es el mismo “otro” para su mundo.



Por el contrario, en el ambiente consciente público “personalidad” alude a un sujeto cuyas características psíquicas lo hacen sobresalir socialmente entre sus pares, haciéndole conocido, agradable, influyente. Del mismo modo la expresión “personaje” en el uso no consciente también alude a rasgos definidos de un individuo, pero aquí se pone en evidencia otro carácter, el de alguien más alejado de lo común, porque en él se da un componente público de lo originalmente privado, asociado a una exposición que lo diferencia de su grupo, que suele ser bien recibida socialmente porque seduce, devela lo que la mayoría o no posee o no quiere revelar y que en alguna medida escandaliza. En cambio, para el consciente del ambiente público, “personajes” son seres reales o imaginarios que protagonizan obras de teatro, novelas, cine y otras expresiones culturales de la vida pública: deportistas, políticos, artistas, científicos, etc.

#### **6.- Ser-singular-plural no consciente.**

Es con la progresiva comunicación del ser/no-ser-abierto-comprensiva/e interpretativamente-en-el-mundo con otro(s) que se posibilita una forma de intuición categorial que da apariencia imaginaria y simbólica a entes, emociones, afectos, valores, demandas, pulsiones, acogiendo así las preguntas primordiales de la habitación comprensiva e interpretativa del ser-en-el-mundo. Esta situación confirma el rol de los otros-en-el-mundo en las configuraciones de lo no consciente y consciente, entendiendo que otro(s) es una mera segregación simbólica de lo que ya está en el significante mundo, que también incluye todas las idealidades imaginarias y/o mitológicas, por ejemplo, Dios, Creador, Arquitecto, Buda <el Despierto>, Zaratustra, etc., en su afirmación o negación. En esta conceptualización lo real-real es lo que no se puede simbolizar, que corresponde a aquello que es el “en sí” de cada ente particular. En lenguaje común, “ese objeto es...ese objeto...; o sea de “eso” que es una unidad indicada con el dedo no se puede aclarar su totalidad con más y más significantes, ni simbólicamente. El inconsciente de cada sujeto procesa estas idealidades, para que lleguen a ser reconocidas también en forma inmediata, sin requerir de la intervención espontánea de lo consciente. El asunto es que el significante circula fracturado solamente en el inconsciente; el ambiente consciente mantiene la simulación de que el lenguaje expresa verdades unívocas, disponiendo de estos elementos vivenciales para su uso corriente sin

percatarse de la falla estructural. El consciente no comprende de primeras al inconsciente porque la lógica consciente es la del saber ingenuo: sé que pienso, sé que veo, sé que escribo, sé quién es mi padre, sé que existo, pienso luego existo; o sea es un saber meramente interpretativo.

Lo no consciente constituyéndose en un continuum es de difícil disolución, sedimenta, perdura, tiene lento recambio, se repite, configura conductas propias y típicas de cada individuo, es lo que más propiamente puede ser llamado psíquico, contribuyendo mayoritariamente a configurar los rasgos más definidos de la personalidad del sujeto que se manifiestan en la convivencia. Desde esta perspectiva, es muy diferente al modo consciente, que en relación con el medio circundante es veloz, inmediato, poca memoria, instantáneo, vaso comunicante con otros sujetos, alta rotación, tiene un lenguaje convencional de signos y cosas nombradas y aceptadas como si fueran verdades absolutas, razona basándose en idealidades constituidas, establece reglas lógicas, crea ciencia, asume con certidumbre consensos transmitidos como verdades exactas, matemática y física; es de suyo interpretativo. El consciente, en vigilia y en relación con otros, está en la certeza de lo sensible, de ahí se mueve naturalmente a certeza de juicio, certeza en los diálogos, y finalmente gran seguridad y convicción para imaginar, inventar alguna relación de causa sea material, formal, eficiente, final; está en la temporalidad y espacialidad: adentro (percepción interna) o afuera (percepción externa).

La versatilidad de los contenidos del inconsciente lo habilitan para funciones fundamentales en su quehacer explicativo, creativo y de protección de su <ser/no-ser--abierto, en lo emocional, afectivo>, valórico. Por ello separa lo que aparece unido, unifica lo que se presenta dividido, dispone de la no espacialidad y de la temporalidad ajena al aquí y ahora propias del estado de vigilia; se aparta de la racionalidad formal lógica como es concordada y aceptada en el consciente; experimenta la libre asociación de ideas sin restricción; establece una recalificación de significados para cada significante (metáforas, metonimias, neologismos); distorsiona las imágenes en su presentación original (anamorfosis, humanización); genera nuevos símbolos complejos de interpretar; repite ideas, imágenes y deseos o los transforma por ejemplo en su contrario; modifica episodios de la vida real, cambia y traspone nombres y apodos; desnaturaliza afectos o los aplica a otros

sujetos y no a los originales, lo mismo ocurre con los sujetos de deseo, quedando encubiertos los verdaderos; expresa pulsiones antes reprimidas y a la inversa sumerge y reprime otras pulsiones; representa demandas insatisfechas disfrazándolas; modifica escenas en muchos casos contradictorias o distintas o sólo semejantes a como se encuentran y recuerdan en el modo público. Lo así llamado “mundo” en el simbolismo ontológico heideggeriano, que es todo lo otro expuesto en la apertura, muestra su espontaneidad e imprevisibilidad desde el inconsciente individual y colectivo.

El conjunto de sucesos mediados por el lenguaje oral y gestual, las imágenes (recordadas, nuevas, imaginadas y fantasías), la afectividad (emociones, afectos) y lo valórico reunidos resultan en unidades solubles, separables o perennes que se pueden calificar como “eventos” que se traen al presente representando datos básicos de la estructura biográfica del sujeto. Esta especie de anecdotario se procesa por afinidades temáticas y de personas participantes, la secuencia de eventos carece de la temporalidad cronológica, la asociación o disociación es a ratos por similitud, o diferencia u oposición, de un todo que representa cada una de las partes y una parte que puede asimilarse al todo. Se puede dar a la vez atracción y repulsión, asociación y disociación, progreso, detención y retroceso. Existe una semejanza temporal caprichosa de contenidos en textos, imágenes, emociones, afectos, valores, demandas, inclinaciones y pulsiones que se presentan como escenas, sucesos, hechos a veces postergados, otras veces anticipados. Las complexiones del inconsciente, cuando pueden ser reconocidas, funcionan molecularmente, como “escenas,” hechos verbales e imágenes compuestos que recorren rutas con muy poco de la coherencia de la conciencia pública, incluso contradiciéndola o engañándola porque de eso se trata: no están allí para ser comprendidas sino como sustrato de otras que sí son comprensibles. Cuando acceden al consciente suelen aparecer fracturas inexplicables al sentido común.

Los contenidos de lo no consciente funcionan en general en silencio con un movimiento continuo inextenso y eso implica otras leyes de coordinación funcional. Cuando el inconsciente se expresa públicamente lo hace en el sueño, en los lapsus, en los arrebatos, en el anonimato de las masas, en las patologías mentales, bajo hipnosis, por efecto de drogas psicotrópicas y el alcohol. El ambiente privado se habla como un alter ego: “Se tu mismo, se tu inconsciente”. Lo que se llama “mi

circunstancia”, que es también accesible a la reflexión del ambiente público, es cada vez mi-otro más cercano e íntimo, mis-otros, mi-todo-otro, o sea el “mundo” de la ecuación <ser-abierto-comprensiva/e interpretativamente-en-el-mundo-con-otro(s)>. La originalidad, que con un grado de vanidad cada cual adscribe a si mismo, está determinada por lo no consciente, que va modelando distintivamente un proyecto propio.

La retención y publicación de lo no consciente ocurre en formas que se expresan en el consciente como se ve en el caso del lenguaje y la escritura en los papiros, la imprenta, internet, etc.; del mismo modo la continuidad comunicativa de imágenes y emociones se hace consciente y se manifiesta en pinturas rupestres, murales, grafitis, emoticones (múltiples imágenes de caritas redondas, simbolizando emociones y afectos que se quieren comunicar); en suma, experiencias que el inconsciente pulsa por comunicar, hacerlas familiares y públicas.

Pero no es fácil aprehender la constitución de emociones y la creación de significantes en el caso de afectos y los valores éticos y morales. ¿Cómo asumimos, como realidades de las que hablamos a diario, a ideas abstractas como franqueza, hidalguía, soberbia, falsario, desvergüenza, envidia, cinismo, ignorancia, sapiencia, astucia, bondad, etc.? En este caso lo que se puede observar es que hay un, “evento”, suceso, incidente, anécdota, chiste, cuento, fábula, hablilla, relato, narración, hecho, lance, acaecimiento-, que es aislado por el inconsciente, interpretando primero la manifiesta u oculta intención que expresan las personas y/o relatos intervinientes y luego es desentrañado aquel rasgo que da coherencia y aclara la motivación y conducta de él o los protagonistas. Alguien miente, o esconde, o denota enojo o ira, o se ve alegre, o expresa ternura, o dice te eché de menos, o abraza, ríe, castiga físicamente, o pide perdón, llora, etc. Todo eso tiene escenas de la vida real condimentada engañosamente para encubrir secretos motivos, pero curiosamente, dejando rastro. La intención afectiva, (afecto, franqueza, engaño, desprecio, pulsiones, deseos, etc.) no aparece clara al inicio del ser-con-otro, ella suele estar encubierta en lo no consciente del otro, en consecuencia, debe ser descubierta (des-cubierta) por el propio sujeto o con la colaboración de un alter ego que en un dialogo, circunstancia, novela, cuento, cine u otros medios haga de facilitador de esa comprensión. Las ideas afectivas y valóricas son aprehendidas por el encuentro con gestos prototípicos (reales,

imaginarios, o productos literarios o culturales en general) que directa o indirectamente muestran actos de lo no consciente propio y ajeno: amor, afecto, deseo, odio, desafecto, repulsa, pulsión, pasión. Los conceptos éticos y morales son reconocidos porque se manifiestan conscientemente en actos y decires mostrándose en general muy explícitamente, con símbolos e imágenes, convicciones políticas, sociales, morales, super hombre, lo demoníaco, fe religiosa, reencarnación, eterno retorno, profetas, santos, mesías, utopías sociales, multimundo, etc.

### **7.- De cuerpo-en-el-mundo a ser-en-el-mundo.**

El estadio prenatal de cuerpo-en-el-mundo lleva al ser-en-el-mundo o ser-ahí justamente cuando el “ahí” se hace patente, evidente, palmario, cierto y luminoso por la presencia del otro, entendido como otra(s) persona(s) próxima(s) es decir como todo lo otro llamado mundo en la ecuación ser-en-el-mundo ahora ampliada a <ser no-ser-abierto-comprensiva/e interpretativamente-en-el-mundo-con-otro(s)>. La mutación ocurre desde el primer día de existencia y en modo no consciente, el desarrollo posterior es en modo no consciente progresivamente consciente. En la alegoría de la caverna, que desarrolla el origen de las ideas, Platón describe claramente que los hombres prisioneros están en ese lugar desde el nacimiento, percibiendo las sombras de las cosas reales; hacerlo más tardíamente, en la adolescencia o adultez, no tendría igual efecto.

La comprensión primordial y el interpretar (ontológicos) sustentan un largo proceso de progresiva consciencia del otro y de lo otro referidos como entes del mundo, iniciándose la colonización de imágenes, símbolos y significantes. En este primer encuentro con el mundo abierto predomina el ser-con-la-madre o su equivalente, a lo que sigue el ser-con-los-dos-progenitores o sus equivalentes, para posteriormente ser-con-otros (familia o cualquier entorno de la edad infantil y adolescencia) y finalmente ser en pluralidad (6): ser-con-gente, conocida o anónima, adviniendo a ser uno entre muchos.

El evento definitivo es el primero, el encuentro con la madre (o con él o la sustituto-a) porque se dan dos momentos definitorios para el inconsciente del recién nacido en el área del conocimiento de si mismo y de la existencia de afectos. Por

una parte, el bebé se ve en espejo en la imagen que le proyecta de si mismo la madre, se ve como otro deseado: nace el deseo del deseo de otro. En el espejo hay un ojo que lo mira mirarse, o sea, él mismo es el otro (5). El niño(a) se percata, en la contigüidad y continuidad que ve en ella (madre) de la mortificación que le provoca su ausencia; esta mutilación expone por primera vez su autoconciencia porque “siente” el si-mismo, secretamente habla solo, y se consuela con el cascabel que va y viene (Freud: *fort da*). Este momento es también una refundación existencial en la madre, quien nunca en otra situación, se ve como en el bebé, como otro sujeto/objeto que la refleja y es ella, su cuerpo desdoblado. En alguna interpretación, el sujeto se inicia como ser-en-el-mundo dividido entre lo que es él en si mismo y lo que deviene a ser en parte, que es el mundo, o sea el otro con su presencia y afectos nuevos (5).

El desenvolvimiento de la relación de lo público y privado de cada sujeto incluye, además de la madre, a abuelos, tíos, hermanos, primos, cónyuge, pareja, hijos, colegas, amigos de familia, conocidos, profesores, servidumbre, personajes públicos, etc. Todos ellos, partícipes de la “otredad” pueden llegar a ser relevantes en los primeros años de vida dejando huellas o cicatrices, perfilando los elementos importantes que definirán la personalidad de cada individuo. El resultado de estas relaciones en el inconsciente también puede modificarse por ausencia, en el caso de la orfandad, del desamparo, de la separación conyugal, del abandono, sean ellos reales o imaginarios. La complejidad aumenta si se considera que en cada individuo se constituye además un imaginario de la relación de cada uno de esos “otros” entre ellos, por ejemplo, del padre con la madre, de padre y madre con los diferentes hijos, etc. En cada biografía se puede descubrir un complejo tejido de relaciones entre las personas que comparten en algún punto la historia personal y en la cual nadie debe descartarse como persona clave a la hora de examinar el desarrollo psicológico del sujeto.

El modo privado de ser-en-el-mundo inclina la balanza en decisiones triviales o complejas que mueven el actuar humano; lo que se expresa más nítidamente en los sueños, en los lapsus orales o escritos, en el arte en general y especialmente en el arte abstracto: piénsese en Dalí, Picasso, Matta; en novelas, dramas clásicos, musas, poesía, historia, pintura, ciencia, música, cine, teatro, (Ilíada, Odisea, Edipo, Antígona, Hamlet, Dante, Poe, Kafka, Borges, Hitchcock, Cervantes, Dante, Joyce,

Sartre, etc.). En lo no consciente el ser tiene un modo de habitar semi secreto, muy propio, cobijando la individualidad y la independencia, silenciosa e imperceptiblemente cohabitando a cierta “distancia” metafísica con el otro y los otros. Hay aquí una temporalidad y espacialidad diferente y original, individual, perfilada en la singularidad de cada biografía.

Freud llamó inconsciente a la región de la conciencia humana donde se manifiestan vivencias inaparentes en el estado de vigilia, ofreciendo una categorización según algún tipo de funcionalidad: el ello que son las pulsiones, lo heredado, lo innato, lo constitucional; superyó corresponde a lo moral y ético, originados en la pluralidad; y el ego o primera persona, yo que decide en forma consciente o no consciente (10). En estas tres regiones predomina lo no consciente, lo que los demás no ven y que está ausente de las vivencias conscientes del propio sujeto.

Se ha reunido abundante información acerca de los contenidos, movimientos y fuerzas que en cada biografía funcionan en la constitución de estas estructuras con especial énfasis en los mecanismos de represión de algunos contenidos críticos que pasan a formar lo no consciente. Los estudios psicoanalíticos muestran que el lenguaje de los sueños usa los mismos elementos (significantes, significados, imágenes del mundo exterior, fantasías del mundo interior, símbolos, etc.) aunque con una funcionalidad distinta de la vida consciente, de tal forma que la diferencia está en el modo de procesar los mismos elementos. La representación de una imagen puede ser afectivamente neutra para el modo público de un sujeto (la vista o recuerdo de un cuadro, una fotografía, una escena callejera, etc.), y no percatarse que en su modo privado no consciente la imagen le es amenazante porque está relacionada con un episodio ingrato en la niñez, del cual no tiene recuerdo. A su vez el modo amenazador podrá perturbar años después el ambiente público de la conciencia en vigilia por efecto de algún evento desencadenante. Este proceder revela la inter dependencia del ambiente no consciente “privado” y de cronología sui generis respecto al modo público consciente del aquí y ahora. En este texto las expresiones público y privado no corresponden al área social y política como son utilizadas en los escritos de H. Arendt (4), y la expresión simbólica “ambiente” quiere hacer énfasis de que no se trata de compartimentos aislados y cerrados sino de un lugar preciso, el ser “que en el cotidiano hace mundo”.

Hay razones que permiten conjeturar que no hay dos lenguajes, ni signos, ni significantes distintos entre los ambientes público y privado:

- a) La fuente de los significantes empleados en los dos ambientes son los observados, constituidos, aprendidos e interpretados desde el mundo que rodea a cada sujeto desde el día uno de existencia.
- b) El rastreo de significantes en los sueños muestra que ellos, aun siendo los mismo que en el consciente, son aplicados con significados equívocos, confusos y difíciles de interpretar.

En parte esto queda a la vista al examinar los sinónimos de algunos significantes: por ejemplo, un diccionario (11), muestra que el significante “rebelde” es sinónimo de: sedicioso, insurrecto, revolucionario, subversivo, conjurado, perturbador, agitador, revoltoso, inquieto, sublevado, amotinado, insurgente, incendiario, etc. El contexto y el momento definirán el significado preciso del significante. Otro ejemplo: el significante padre en la conciencia pública corresponde al progenitor biológico, o a su equivalente en la vida real, del cual se puede conocer su relación con el sujeto hijo y de su comportamiento público como padre en el curso de los años. Además, hay una imagen, consciente y no consciente, del padre que es tal como lo vivió y vive el sujeto hijo en términos de convivencia, obediencia, desobediencia, trato social, etc. También existe una relación hijo padre y padre hijo que les es oculta a ambos, que suele no aparecer en el registro de la memoria natural del hijo o del padre, que está compuesta por sentimientos que tienen connotaciones adversas, culposas, gratificantes, escenas olvidadas o reprimidas, reales o imaginarias, afectos o desafectos, celos, envidia, gratitud, presencia u olvido. Finalmente, en el no consciente la figura paternal puede ser depositada no en el padre biológico, ni en el padre sustituto sino en otro sujeto que habita en el imaginario del individuo como padre por razón que en cada caso se debe averiguar: puede ser el hermano(a) mayor, un profesor magnífico para él, un mecenas, etc.

El ambiente no consciente es relativamente inaparente socialmente, se constituye en el individuo como un núcleo condensado, en alguna proporción como abstraído de los eventos acaeciendo en el modo consciente público sean ellos el personal, el de otros conscientes y del mundo en general. La apertura habilita el trato social del



ser-en-el-mundo por el cual los inconscientes se comunican de un sujeto a otro en forma inconsciente.

El papel predominante de los significantes en el inconsciente ha sido enfatizado por J. Lacan (5) al señalar el diferente comportamiento que ellos tienen en los procesos psíquicos no conscientes y cuanto eso trasciende e influye en la vida del sujeto al generar manifestaciones que parecen desconocidas para el propio individuo. En el inconsciente estructuras complementarias al lenguaje oral y gestual, como son las imágenes, los símbolos, los afectos, los deseos, las inclinaciones y pulsiones, también presentan una configuración y funcionalidad lábil y caprichosa, cambiando de apariencia y escondiendo la intencionalidad e interpretación original de los diferentes relatos. Evidenciar la fisura del significante, que altera símbolo y significado, ayuda a entender e interpretar los fenómenos psíquicos inconscientes. Por ejemplo, significantes experimentan una eventual disolución, desaparición, mutación en su contrario; significantes cuyos sinónimos y antónimos se expresan al unísono o en diferentes tiempos; sobrevivencia repetitiva del significante adecuado o aberrante; menor afectación al consciente dado que la fractura disminuye la carga motivacional y el acoso al consciente; injerto entre significantes o significados distintos u opuestos, uso de expresiones simbólicas intercambiadas, uso de objetos o sujetos alejados de su simbolismo original, imágenes y alegorías plurivalentes, etc..

## **8.- Funcionalidad y fuerza de las inclinaciones y afectos del ser en el mundo**

El ambiente no consciente presenta una estructura y procedimientos que lo distinguen del modo consciente. En él se configuran *sine materia* la comprensión e interpretación del <ser/no ser-abierto-comprensiva/e interpretativamente-en-el-mundo-con/sin-otro(s)> en relaciones muy particulares y trascendentes que se cumplen en los significantes “abierto”, mundo y “con/sin-otro”, que es la bivalente relación habilitada por la apertura. Este enlace, que va desde una simple lejana relación hasta el acoplamiento, se genera como una unidad con vigor y fuerza del ser/no-ser por la vivacidad propia de la condición con/sin otro. Cualquier “otro” desordena a otro generando fuerza negativa o positiva en variadas presentaciones: impulso, empuje, aliento, determinación, presión, nervio, ímpetu, viveza, vehemencia, aguijón, acicate, rapto, excitación, llamada, deseo, atracción, libido

(deseo de placer), pulsión, etc. Para nombrar algunos de los más distinguidos “otros” e iluminar el concepto de fuerza citamos algunos ejemplos: el otro del Samaritano, el otro de Don Quijote, el otro de Julieta, los otros de Hamlet, los otros dos en Huis Clos de J. P. Sartre. La fuerza lleva inexorablemente a la movilización, o sea al actuar visible (público) o invisible (privado), para el mismo sujeto y también para otros, considerando eso sí que gran parte del actuar es automático e inconsciente y se realiza con lo que está a la mano sea como idealidad o como mundo exterior. Lo corporal está a disposición del inconsciente, pero le pone límites y restricciones.

Los afectos, directa expresión del ser-con, se formatean desde el inicio en el ambiente no consciente, son fundamentalmente aprendidos en los encuentros biográficos relevantes que ocurren desde el nacimiento en el inevitable existencial ser-con otro. La naturaleza distintiva de los afectos es que son privados en su origen, y su explicitación al ambiente consciente depende de otras vivencias propias del individuo y del mundo consciente de otros. Los afectos tienen que ver en su origen con otro humano o con entes y situaciones que son humanizadas en el imaginario del individuo: es el caso del cascabel del bebé buscando consuelo por la separación de la madre (S. Freud). El ambiente privado acciona innumerables formas de afectos e incluso unifica en una experiencia a los que son contradictorios porque en esto cabe una dialéctica binaria incluyente en la misma atemporalidad. Por ejemplo, afecto y desafecto se pueden dar al unísono, no atendidos a la cronología del tiempo natural, se regulan binaria y sintéticamente, son ajenos a la voluntad y a los preceptos.

Lo ente en sí tiene forma, materia, finalidad y causa eficiente de ser, pero no tiene atributos hasta no ser conocido por el ser-ahí. Cada <ser/no ser> en su carácter particular individual distribuye atributos que pueden ser, para él, gratos o ingratos, deseables o indeseables, útiles o inútiles. La expresión del ser-ahí de cada cual (óntico, fáctico) en el mundo, hace pie en el inconsciente definiendo afectiva y binariamente la forma de actuar, la que se determina sin explicaciones, sin participación obligada consciente, sea por la atracción, repulsión o neutralidad.

Las inclinaciones tratan de la sintonía del sujeto abierto en su mundo en cada momento existencial. Se puede afirmar que el inconsciente patrimonial, que es atávico y original, procede algorítmicamente en forma rápida cuando compara

opuestos y en forma más lenta cuando separa por un elemento distinguiendo lotes, por ejemplo: semejanza física (reconocimiento facial), afinidad semántica, jerarquías, contemporaneidad, clasificación de imágenes, símbolos, etc. De aquí derivan, se reflejan y expresan las inclinaciones, emociones, afectos, deseos, demandas, concepto de sociedad, el otro biológico, mitos, religión, pulsiones, irritación existencial, todas ellas con la calidad de fuerza que mueve. Se construye una verdadera habitación contemplativa y afectiva de mundo, diferente en cada individuo. Enumeramos algunas de las condiciones naturales, especies y clases de ser/estar en el mundo que se acogen al status binario: preferencia por la soledad o compañía; respecto a la autopercepción de género: femenino, masculino (en relación con la sexualidad la inclinación no es binaria: hetero, homo, bisexual, indefinido); en lo que considera justo o injusto, en lo moral o inmoral, en tener claro lo bueno y lo malo, en la comprensión particular de vida y muerte, en lo que encuentra bello o feo, en lo que percibe como distinto y lo igual, en lo fácil o difícil, en lo entretenido o aburrido, en lo excitante o lo neutro, entre lo práctico o lo teórico, en lo optimista o pesimista, en la elección de lo silencioso o bullicioso, en preferir el reposo o la actividad, lo claro o lo oscuro. Prefiere la noche o el día, el verano o el invierno, lo frío o caliente, lo cercano o apartado, el futuro o lo pasado, lo lento o lo rápido; lo corto o lo largo de las tareas, de la espera, del camino. Elige lo razonable o lo irracional, lo único o lo repetitivo, lo activo o pasivo de su quehacer y de los otros, lo corriente o lo extraño, lo elegante o lo vulgar, lo noble o lo ramplón, lo natural o lo elaborado, lo suave o lo áspero, lo sólido lo acuoso o lo gaseoso, lo que va adelante o va atrás, lo duradero o lo efímero, lo duro o lo blando, lo paradisíaco y lo infernal, lo de arriba (aire, cielo, piso 10) o lo de abajo (tierra, primer piso, “*under ground*”), lo a la derecha o a la izquierda, lo suave o lo brusco. Está más inclinado por lo verdadero o lo falso, por recordar o ensoñar, por oír o hablar, abrazar o ser abrazado, abordar o ser abordado, por la alegría o la tristeza, por lo propio o lo ajeno, en lo individual o colectivo, en lo concordante o discordante, entre lo nuevo y lo antiguo. Le agrada más lo que aparece o desaparece, cuidar o desatender, leer o escribir, el fuego o el hielo, ir o volver, partir o llegar, el otoño o primavera, lo abrigado o desabrigado, vestir con mucha ropa o ligero de ropa, ser friolento o acalorado, ser temerario o temeroso, ser agrandado o apocado, ser seguro o indeciso, sentirse fuerte o débil físicamente, sentirse fuerte o débil anímicamente, etc.

En realidad, cada inclinación puede tener para el ambiente consciente del sujeto que lo experimenta una connotación valórica: vergonzante, pudorosa, deshonrosa, degradante, aflictiva, bochornosa, inmoral, obscena, indecorosa, indecente, escandalosa, ruborosa, etc. O también: honesta, decente, decorosa, moral, digna, noble, virtuosa, atrevida, desenvuelta, osada, etc.

### **9.- Determinantes básicos de la decisión y de la acción: emociones, afectos, valores**

El actuar ocurre frecuentemente en forma inconsciente, pero se toma conciencia de él, cuando se experimentan condiciones que de alguna manera intervienen o tensionan el ser-ahí: por ejemplo, cuando hay carencia, falta, vacío, desencuentro, dificultad, separación, discrepancia, necesidad, demanda, dependencia, pesimismo, represión, extrañeza, orfandad, exilio, envidia, celos y otros. En menor medida cuando se siente: abundancia, holgura, plenitud, abrigo, encuentro, satisfacción, lo sublimado, consuelo, auto complacencia, esperanza, fe, inspiración artística y/o mística, vocación bien definida, optimismo nato, poder, vigor físico y anímico. La ecuación anímica que moviliza al ser está dada por la cambiante apreciación consciente de la felicidad o infelicidad del estar en el mundo, por la presión de goce material o espiritual, y la evaluación que el sujeto hace, no necesariamente en forma consciente, de sus capacidades para resolver las disputas entre el consciente y lo inconsciente. El estado del ser en el mundo como permanente proyecto lo expone a tomar decisiones en el día a día, algunas banales e intrascendentes, pero otras vitales que complican no sólo la propia existencia sino también y radicalmente el componente ser-con-otro. A menudo lo consciente discute con el inconsciente respecto a qué se debe hacer: el intercambio de opiniones es siempre académico porque al fin la decisión sabia, porque respeta el ser en el mundo, será la del inconsciente. En estos casos el triunfo del consciente traerá tardías consecuencias desgarradoras en el sujeto, desde la depresión al aislamiento y el suicidio.

Las afectividades más reconocibles que mueven al ser-en-el-mundo están descritas con significantes cuya mera mención permite reconocer su fragilidad como significados: amor, odio, admiración, desprecio, miedo, angustia, recuerdo y olvido, resoluciones tipo amo o siervo, confianza y desconfianza, respeto, envidia, ilusión,

desilusión, esperanza, desesperanza, alegría, tristeza, auto considerarse bueno y santón (“buenismo” social), rebeldía, arribismo social, revolucionario privado o público, afán de riqueza, ansias de poder, caritativo espontáneo o como disciplina, igualitarismo natural o aprendido, fanatismo de cualquier índole, conservadurismo, indistinción de lo propio y lo ajeno, ausencia de barreras entre lo privado y lo público, lo compartido, arribismo intelectual, económico, social, revolucionario, no entiende y no quiere entender, sensible a los aplausos.

No hay duda que los movimientos de las afectividades son lo más importante en la mantención de un equilibrio en la homeostasis existencial o sea en la mantención de la integridad del <ser-no/ser-comprensiva e interpretativamente-en-el-mundo-con/sin-otro> ante la adversidad externa o interna. Se trata de mantener la viabilidad de la existencia del ser como proyecto en un balance del ejercicio de lo público y privado que puede estar llena de amenazas al cumplimiento de anhelos virtuosos, de deseos comunes, deseos de goce, deseos de triunfo, etc. El fracaso del inconsciente es percibido por lo consciente, altera profundamente la vida del individuo produciendo deconstrucción y delirio, alucinaciones, paranoia, forclusión (rechazo absoluto de uno o más significantes con lo cual símbolos importantes del lenguaje no existen, son mal comprendidos o incompresibles, creando condiciones para el desencadenamiento de psicosis).

### **10.- Cuerpo-en-el-mundo-con-otro. Reclamo por goce natural**

El original cuerpo-en-el-mundo-con-otro establece una gama de existenciales primordiales que residen con robustez en lo no consciente y que son:

- a) Cuidando preferentemente su ser, su mundo, los otros con los que comparte, sean ellos próximos o lejanos como humanidad histórica, actual y futura. Fácticamente esto se manifiesta corporalmente como aversión al peligro, miedo a la muerte, angustia en la privación y pánico a la extinción, como se da en la enfermedad grave, accidentes personales o sociales, en el confinamiento obligado, en el exilio, en la guerra, en las catástrofes planetarias.
- b) Aspirando ser más armónico y eficiente en la relación ser-con/sin y ser-en-si, lo que se manifiesta por fuerza interior, solidaridad, espíritu caritativo,

desafección por la riqueza material, deseo de influencia o poder, amo y no siervo, eludir el trato descortés, poniendo la otra mejilla, practicando el “doy para que des”.

c) Queriendo ser no inferior a nadie, lo que se expresa por rebeldía, tendencia contestataria, disconformidad crónica, repulsa de la desigualdad, revolucionario.

d) Complacencia de ser visible a los demás, ser aparente ante el otro y otros; en un extremo es auto contemplación, arribismo, narcicismo, exhibicionismo.

e) Anhelando la estima de otros: se traduce en facilidad en la socialización, deseo que lo consideren una buena y justa persona (buenismo), ser aplaudido, conciliador, actitudes demagógicas.

f) Deseo y afecto exclusivo de otro específico (amado(a) amante, “alguien que lo comprenda”) se puede interpretar como búsqueda del inconsciente compatible en el goce.

Por defecto, estos existenciales pueden adoptar otros modos:

a) Descuido de sí mismo por malquerencias originales que se expresa en formas de odiarse, querer no ser el que es, necesidad de disfraces externos y/o internos, esoterismo, adicción a la extravagancia, masoquismo.

b) Búsqueda de no ser aparente para otros: timidez, desgano, depresión, discapacidades, complejo de inferioridad.

c) Ansia de ser solamente “objeto” de deseo de otro, corresponde a una inversión de la autovaloración como ser-en-el-mundo, depreciación de sí mismo.

d) Comportamiento con otro(s) como si fuera(n) mero “objeto”, genuina transustanciación y devaluación del otro, espíritu dictatorial, acoso, sadismo, criminalidad.

e) Anhelo de dejar de ser que se muestra por auto injurias, deportes extremos, depresión, tánatos, intento suicida.

Un existencial primordial se suma a los anteriores con una estructura original, dada por tratarse de una relación que combina lo afectivo con el inicio primordial cuerpo-en-el-mundo- con-otro (relevancia del soma) y su devenir ser-en-el-mundo:

es el deseo y pulsión por el goce sexual. Ocurre desde el inicio de la vida con la complicidad de otro singular único (ser-con) al cual el recién nacido debe su existencia corporal y su génesis psíquica, que es la madre y/o el padre u otra persona equivalente en sucesión biográfica con roles similares, y que inicia el modo existencial “aspirando ser el deseo y afecto de otro específico”. La relación inicial ser-con/sin-otro está llena de condiciones inconscientes por la novedad del otro, por el carácter exploratorio, desconocido, e inexplicable en su goce y placer. El amamantamiento y las caricias, por su precocidad, son inconscientes e iniciales en el desarrollo de una pulsión de reconocimiento de áreas corporales de sensualidad *sui generis* (eróticas) en la adolescencia, juventud y adultez que se caracterizan por la complacencia mutua, el goce compartido y preponderancia de la repetición. Una vez determinada el/la otro(a) que comparten el goce, la ausencia de exclusividad puede generar celos. La relación afectiva con la madre, deseo de la madre (complejo de Edipo), es imaginaria, de expresión simbólica; pero en los hechos es sin o con pocas medias palabras, predominando gratificaciones de los somas. Eventualmente a ella se opondría el padre también en forma imaginaria y simbólica (complejo de Edipo), generando un núcleo traumático que puede durar meses o años hasta evolucionar, o no, a una sexualidad madura, ajena de contingencias, o a una sexualidad reprimida traumatizada por represiones auto infligidas (en Freud por el super yo) al mostrar un yo ideal traicionado. En la niñez, juventud y madurez, la sexualidad puede objetivarse en cada encuentro o aspirando a una forma de plenitud sexual que se realiza cuando hay al menos ideal e imaginariamente: exclusividad, correspondencia, amistad, afinidad y deseo corporal mutuo. Solo el goce en el sexo se puede realizar, en los hechos o imaginariamente, sin palabras: puede ser completo y elocuente de suyo.

La amistad y el deseo de goce psíquico y corporal mutuo llevan al placer pleno momentáneo y repetitivo. La madre en el caso del niño o el padre en caso de la niña pueden estar ausentes o denegar los afectos: la carencia de estos elementos puede conducir a la disipación natural del deseo, pero no de la pulsión por el goce sexual y a una frustración por incumplimiento, la que desde el inconsciente invade el consciente. La privación del goce sexual puede provenir de la rivalidad edípica, del contexto social, de preceptos morales, de restricciones legales, de censura ética, del enfrentamiento del ser apolíneo (pureza, prudencia, lógica natural o impuesta culturalmente, socratismo, cristianismo) con lo dionisiaco (irracional, placeres,

goce vital, optimismo, éxtasis), o por castración psicológica originada en los factores anteriormente expuestos.

La pulsión por el goce sexual se filtra poderosamente también a lo consciente en múltiples formas que dan lugar al placer y goce en el encuentro entre dos o más personas tal como se originaron en los primeros meses de vida. La alimentación por amamantamiento o nutrición oral se realizan eróticamente en el besar y la succión. Del mismo modo, las iniciales caricias y cuidados corporales y genitales se transforman en avidez de contacto con superficies corporales erógenas (pezones, hendidura genital femenina, orificio anal y defecación, pene presente o ausente y sus cambios de tamaño que lo convierten en juguete de excitación en las manos propias o de otro), la penetración en la cópula vaginal y anal, la descarga eyaculatoria masculina y la contracción corporal en el acabar femenino. La falta de correspondencia provoca frustración, depresión, ira, deseo de venganza o sublimación.

El deseo sexual, referido al otro y a si mismo, conscientes o no plenamente conscientes, desesperan en la soledad que refleja una carencia esencial, (“cuerpo-con” suspendido, borrado, rechazado), a pesar de lo cual se sigue representando la pulsión irrefrenable. Los deseos pueden ser castigados, reprimidos, o sublimados como efecto de normas, hábitos, costumbres, leyes civiles o morales impuestas desde el otro y que se le oponen. El cumplimiento del deseo de goce del ser-con es la cohabitación física y afectiva con otro (elegido, sugerido, atraído, imborrable y buscado inconscientemente y/o en la consciencia en vigilia), que asegura la realización plena de la apertura y el habitar. En este caso se realiza una relación común del tipo vaso comunicante, cuyo enlace es la reciprocidad, la caricia, el cruce de miradas, el deseo sexual, el reconocimiento, la mutua dependencia, el lenguaje concordante, profesor y alumno, amo y siervo, colega, compañero, amigo, etc. La imposibilidad de realizar el con-otro-ideal trastorna al individuo y esa mortificación puede llevar a la depresión o a modos de sublimación. El deseo sexual siempre va en búsqueda de lo mismo que es el goce y difícilmente se sacia con sustitutos, es estructural, no acepta la contradicción, tiene que ver con el futuro inmediato y tardío, bordea el infinito, y no tiene paliativo ni tratamiento, sigue hasta la muerte.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1.- Edmund Husserl. (1913). *Ideas relativas a una fenomenología pura y a una filosofía fenomenológica*. Fondo de Cultura Económica, 1949. Traducción José Gaos.
- 2.- Franz Brentano. (1874) *Psicología desde el punto de vista empírico*. Traducción, José Gaos.
- 3.- Gabriela Mistral. (1978). *Carta a mi madre*. Editorial Andrés Bello, Chile.
- 4.- Hanna Arendt. (1993). *La condición humana*. Publicado con licencia concedida por The University of Chicago Press, Chicago, Illinois, USA. Traducción de Ramón Gil Novales
- 5.- Jacques Lacan. (1987). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Seminario 11.
- 6.- Jean-Luc Nancy (2006). *Ser singular plural*. Arena Libros S.L. Traducción: Antonio Tudela Sancho.
- 7.- José Luis Borges (1974). *El Aleph*.
- 8.- Karl Jaspers. (1919). *Psicología de las concepciones del mundo*. Biblioteca Hispánica de Filosofía, 1967. Madrid.
- 9.- Martin Heidegger. (1926). *Ser y Tiempo*. Traducción Juan Eduardo Rivera Cruchaga. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2003.
- 10.- Sigmund Freud. (1923). *El Yo y el Ello*. Traducción Luis López Ballesteros.
- 11.- Thesaurus, diccionario.

